

DE LA MURALLA DE IBROS AL LOBO DE HUELMA: JAÉN EN LA LENTA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD PARA LOS IBEROS.[1]

Arturo Ruiz

ANTECEDENTES: ¿QUÉ COSAS SON DE LOS IBEROS?

Fue Manuel de Góngora en aquel *Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén*[2] que escribiera en 1860, quien afirmó que la muralla de Ibros era de fábrica ibérica. Por primera vez un resto arqueológico era definido ibero en tierras de Jaén solamente por su tipología formal[3]. Había sido Góngora catedrático y vicedirector del Instituto de Bachiller de Jaén entre 1854 y 1858 y, aunque ese último año marchó a Granada a ocupar la cátedra de Historia Universal en la Facultad de Filosofía y Letras, continuó vinculado a la provincia como Inspector de Antigüedades. No es ajeno a este hecho que los restos arqueológicos documentados en las tierras de Jaén constituyeran uno de sus pilares a la hora de escribir, en 1868, su trabajo más complejo: *Las Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*[4]. En él el historiador explicó el porqué de aquella aseveración sobre la ibericidad de Ibros: No estaba de acuerdo con quienes hacían de los monumentos megalíticos y ciclópeos obra exclusiva de los celtas, pensaba, al contrario, que en el sudeste de la Península Ibérica, que era la tierra de los mastienos o bastetanos, había arquitectura de estas características, habiéndose comprobado que allí nunca habían habitado los celtas[5]. Se adelantaba Góngora a otros estudiosos, como Tubino[6], iniciador de la tesis africanista del origen de los iberos, que también en 1876 hacía en su obra *Los aborígenes iberos o los beréberes de la Península* la misma propuesta que el catedrático de Granada. Algunos años más tarde, en 1881, Sampere i Miquel[7], traductor de Haeckel y Spencer, reiteraba con su firma esta misma propuesta teórica, con su *Estudio sobre los monumentos megalíticos ibéricos*[8]. Apenas una década después, en 1893, cuando Canovas del Castillo encargó la época antigua de la Historia de España a Vilanova i Piera y a Rada y Delgado[9], ambos autores sostuvieron decididamente las propuestas de Góngora, Tubino y Sampere i Miquel.

Escribe Himmelman[10] que el trabajo del historiador está determinado esencialmente por tres factores que desde el punto de vista cronológico son diferentes, se trata del objeto, que pertenece al pasado; de la historia de la disciplina, que va desde su nacimiento a la época en que trabaja el estudioso y en tercer lugar del horizonte político y cultural del presente del historiador. Les propongo que el recorrido que vamos a hacer a través de la historia de la investigación de la cultura ibérica en Jaén, mantenga presente en todo momento estos parámetros, porque gracias a esta red dialéctica de relaciones entre pasado y presente, será posible razonar el porqué de la enunciada paternidad ibera del megalitismo, como de otros muchos temas que en pos de la identidad de los iberos se desarrollaran en esta historia particular de más de cien años.

La Historia de España de Cánovas pretendía tomar el relevo en la elaboración del programa de legitimación nacional, que arrancara del gobierno isabelino que hizo posible la Constitución de 1845. Fue precisamente en esos años cuando se publicó la primera edición de la Historia de España de Lafuente que había fijado gran parte de los mitos nacionales (Los celtiberos como mezcla de celtas e iberos, Viriato, Numancia, Sagunto etc) tras haber cribado los fantasiosos datos pseudohistóricos de los falsos cronicones. La Constitución de 1845 representaba el triunfo del modelo centralista de estado, que propiciaba una cultura unitaria para la identidad nacional como ideología con voluntad hegemónica. Fue durante su vigencia cuando se desarrolló por primera vez el discurso que fomentaba la idea de España como realidad preexistente, como nación única, eterna, católica y castellanizada[11]. Sin embargo hacia 1875, llegada la Restauración Canovista, el programa legitimador de la nación exigía para la burguesía un paso más, para evitar experiencias traumáticas como la del sexenio republicano; posiblemente en esta dirección se desarrollaron entonces propuestas políticas dirigidas a desmovilizar las masas e impedir la construcción de un proyecto de consenso, basado en la incorporación de los ciudadanos a la nacionalidad social, se potenciaron en cambio las políticas de alianzas entre notables para acabar estableciendo la esencia de la identidad de España. Defendía Canovas en el Ateneo tal propósito con estas palabras en noviembre de 1882[12]: *Que no señores, no; Que las naciones son obra de Dios o, si alguno o muchos de vosotros lo preferís, de la Naturaleza. Hace mucho tiempo que estamos convencidos todos de que no son las humanas asociaciones contratos según se quiso en su día.*

Para tal propósito fue muy querido a Canovas y a arqueólogos próximos a él, como Fernández Guerra, el proyecto paniberista, que tuvo su traducción arqueológica en la búsqueda de un pueblo depositario de la

esencia española. En este contexto la elección de los iberos como pueblo original por su exclusiva asociación a la Península, frente a la mayor difusión territorial de los celtas, convirtió a estos en una “cuestión de estado”. Es posible que los arqueólogos del momento no fueran conscientes de este contexto, en cualquier caso el programa los envolvió e hizo coincidir en hipótesis de trabajo a académicos tradicionales como Rada, positivistas católicos como Vilanova i Piera y a krausistas como Sampere i Miquel.

Sin embargo fueron las teorías dominantes en la disciplina en el nivel internacional, como el difusionismo o la estilística winkelmaniana del arte clásico, las que impusieron una reflexión a una propuesta del pueblo ibero como generador de civilización, porque los iberos como pueblo bárbaro que era, no podía producir por sí mismo un arte mayor como la escultura y ello obligaba a buscar entre las grandes culturas del Mediterráneo cual de ellas había podido conducirles hasta la civilización. Puede que fuera este pudor científico lo que impidió que se definiera como ibérico el primer conjunto de esculturas aparecido en el Cerro de los Santos de Montealegre en Albacete[13], que había dado a la luz un impresionante número de piezas entre 1870 con las excavaciones de Lasalde[14] y los años inmediatamente posteriores cuando trabajo allí, por la Real Academia de la Historia, Saviron. Para académicos como Amador de los Ríos[15], aquellas esculturas nunca fueron ibéricas, sino estatuaria visigoda y para Rada y Delgado[16], quizás influenciado por su misión científica por el Mediterráneo Oriental en la fragata Arapiles[17] o por las inscripciones falsas realizadas por un relojero de Yecla, V. Juan y Amat, eran de factura egipcia. Así lo hizo saber en su discurso de entrada en la Real Academia de la Historia en 1875, desde donde apoyó la hipótesis que por esas fechas también defendía el escolapio Lasalde al escribir que los bastetanos eran egipcios[18].

No deben cerrarse estos apuntes sin citar la presencia en tierras de Jaén, hacia 1889, de Joaquín Costa, que en 1891, en sus *Estudios Ibéricos* defendía que el Sudeste de la Península Ibérica había sido tomado por los tartesios que huían del Bajo Guadalquivir tras la invasión cartaginesa, ubicando en Mastia, Cartagena, su capital[19]. Costa estudió una inscripción romana de Jódar y aunque realizó una lectura errónea de la misma,[20] propuso la primera interpretación de las relaciones sociales entre los iberos, que lamentablemente paso desapercibida a pesar del gran interés que tenía. El noventayochista creyó reconocer a partir de aquella inscripción la existencia de un tipo de señor feudal primitivo que imponía servidumbre a colectivos humanos, a veces a ciudades, para lo que se ayudo de su profunda erudición en el conocimiento de las fuentes.

LOS EXVOTOS: NACE EL MITO DE LA RIQUEZA IBERICA DE JAÉN

La situación cambió algunos años después. La primera noticia científica del Santuario de Castellar se debe a J. R. Mélida[21], que en 1899 publicó dos ídolos de bronce pertenecientes a la colección de D. Luis Ezpeleta, que el autor calificó como ibéricos e interpreto como imágenes de la diosa Astarte. Aunque Mélida no llegó a especificar el lugar exacto del hallazgo, es conocido que al menos desde 1895 y hasta 1912 Tomas Román Pulido, médico de Villacarrillo, se hizo de una importante colección de bronce procedentes de la Cueva de la Lobera, gracias a un familiar que vivía en Castellar. Hacia 1910 dice Lantier[22] que los propietarios del terreno, srs. Romero, crearon La Sociedad de Excavaciones de Castellar, una empresa pensada para explotar el sitio. Al parecer el grueso más importante de la intervención de la citada sociedad fue comprado, algunos años después, por Juan Cabré, que posteriormente lo vendió al Museo de Barcelona. Ante tal cúmulo de noticias en 1912 la Real Academia de la Historia encargó a sus correspondientes M. Sanjuán y D. Jiménez de Cisneros un informe sobre lo que acontecía en el citado lugar[23].

También con una sociedad minera que tenía como fin explotar el Collado de los Jardines comenzó la Historia del Santuario Ibérico de Despeñaperros. Sin embargo aquí fue un ingeniero inglés de la *New Centenillo Mining Company* interesado por la arqueología, H. Sandars, quien se hizo de las acciones, escribió el primer artículo en lengua inglesa sobre el tema de los exvotos[24] e informó a la Real Academia de la Historia. Sandars donó, en 1904, una importante colección de estos objetos al Museo Arqueológico Nacional y a la colección de Antonio Vives, propietario asimismo del segundo grupo de exvotos de Castellar que publicara Mélida en 1900[25].

La aprobación de la Ley de 1911 y su posterior Reglamento de 1912 pretendieron cambiar el destino incontrolado al que estaban abocados ambos santuarios. En 1914 Juan Cabré, vinculado ya al Centro de Estudios Históricos, adquirió a Sandars los derechos de Despeñaperros e inmediatamente después los

donó al estado. En 1916 Ignacio Calvo, del Museo Arqueológico Nacional, y el propio Juan Cabré comenzaron las excavaciones del Collado de los Jardines, que duraron hasta 1918[26]. La historia de la investigación de Castellar por esos mismos años, recorrió un camino distinto. Concedido por la Junta Superior de Excavaciones el permiso a Ignacio Calvo en 1914, este nunca pudo utilizarlo por los impedimentos que le crearon los propietarios del lugar. Sus palabras no dejan lugar a dudas sobre la desazón que le provocaba marcharse de Castellar...*Habiendo sabido que apenas saliese del pueblo empezarían a excavar allí los dueños, me creo en el deber de comunicar estos datos a esa Junta a fin de que acuerde lo que juzgue mas acertado...*[27]. Este caso y la llamada de atención del Marqués de Cerralbo, presidente de la Junta de Excavaciones, al Gobernador Civil de Jaén[28] deja patente la dificultad habida para aplicar la ley de 1911 en el caso de Castellar que a partir de esta fecha, como algunos años mas tarde ocurrirá con Despeñaperros, quedara al libre albedrío de sus propietarios, de expoliadores y coleccionistas anónimos. Se tienen noticias de estos hechos porque en 1920 es denunciada la venta de exvotos procedentes de Castellar en Oviedo. Se realizó el decomiso del conjunto de bienes y se inició un expediente a Román Pulido, su propietario, quien declaró en 1925 a través del delegado regio A. Cazaban que los exvotos se enviaron a Oviedo para ser fotografiados y que se encontraron en Peal de Becerro durante las excavaciones que llevo a cabo en 1918 con permiso oficial. Poco después los exvotos entraron, según certificación de Mérida en el Museo Arqueológico Nacional como procedentes de Castellar y donación de Román Pulido. Todavía en 1957, y es este un botón de muestra de una constante que años después también repetirá Nicolini, Concepción Fernández Chicarro escribió desde las paginas del BIEG...*Quiero hacer constar mi protesta por las excavaciones clandestinas que desde hace muchos años se vienen realizando.*[29]y termina con la petición al estado que expropié los terrenos de Castellar.

Aún en estos años se produce una tercera intervención arqueológica. Esta vez en Peal de Becerro, junto a la aldea de Toya. Se trata de un enterramiento excepcional que ha trascendido al habitual anonimato del trabajo científico con el nombre de “Cámara de Toya”. Se debió descubrir al comenzar el siglo, cuando un jornalero apodado “el Pernazas” levanto con su azada la piedra que daba acceso al interior de la estructura; solamente él, sus amigos y familiares tuvieron la suerte de ver su interior tal y como lo dejaron los iberos en el siglo IV a. C: después el lugar se convirtió en un yacimiento para la rebusca de objetos antiguos. Caro Riaño desde el Noticiero Granadino fue quién dio la primera noticia de su existencia en 1914[30]. Durante esos años o los inmediatamente posteriores, como ya era habitual en Jaén hizo su aparición la figura de Román Pulido recogiendo o comprando material primero y dirigiendo, en 1918, una excavación legalmente autorizada en Toya y Hoya de S. Marcos, si bien se le indicaba expresamente que no podía intervenir en los alrededores de la cámara. Y como en ocasiones anteriores su presencia sirvió para crear una enorme confusión sobre la procedencia exacta de los objetos recogidos[31]. Ese mismo año de 1918 la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, presidida también por el Marqués de Cerralbo envió a Juan Cabré para hacer el primer informe sobre la obra arquitectónica y asumir el su estudio científico. En 1925 el propio Cabré publicaba el primer trabajo sobre la cámara que era presentada como una verdadera joya de la arquitectura hispánica[32].

Se habrá advertido el exquisito tacto con que Cabré presento con el término hispánico el nuevo nombre de la Cultura Ibérica. En la introducción el investigador se remitía a su maestro Manuel Gómez-Moreno para proponer esta nueva terminología. Pero no era una decisión exclusivamente personal lo que hacía de la cámara de Toya un monumento hispánico, también pasaba a serlo el Santuario de la Luz en Murcia cuando un año después, en 1926 lo publicaba C. de Mergelina[33], otro alumno de D. Manuel, y en la misma línea actuaba J. de M. Carriazo al publicar los restos de esculturas halladas en el término de Jódar [34]. Incluso después de la Guerra Civil en la década de los cuarenta G. Nieto continuó manteniendo el termino “hispánico” cuando publicó la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay, de nuevo en Murcia[35]. El término, por último, llegó a los manuales de historia cuando en 1929 Mérida, es cierto que más dubitativo que los arqueólogos anteriores, propuso, en su *Arqueóloga Española* como titulo de un capitulo, Arqueología Hispánica o Ibérica[36].

No cabe duda que se trataba de una estrategia nacida en el seno del Centro de Estudios Históricos, cuya sección de Arqueología dirigía Gómez-Moreno. En realidad desde 1900 se asistía a un cambio significativo en el control político de la Arqueología que se expresaba en la presencia cada vez más emergente en la cultura española de la Institución Libre de Enseñanza. Si en un principio este hecho era palpable en el encargo que a través de Saavedra y Riaño se le hizo a Gómez-Moreno del Catalogo Monumental y Artístico de la Nación aun a pesar de la reacción contraria de la vieja guardia arqueológica de la Real Academia, sin embargo en pocos años y como si aquello sólo hubiera sido un primer ensayo las acciones institucionales se multiplicaron. En 1910 se creó el Centro de Estudios Históricos, que dirigió desde sus inicios Menéndez Pidal y al que se sumó Gómez-Moreno. El Centro nació bajo el

paraguas de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que había sido creada 1907 bajo la dirección de Ramón y Cajal, que como los anteriores era un reconocido institucionalista. El cometido del Centro era investigar los fundamentos de la identidad española a partir de estudios filológicos, artísticos, filosóficos, históricos y jurídicos [37] En 1914 se creó dentro de él la sección de Arqueología bajo la dirección de Gómez-Moreno, En 1912, y de nuevo vinculada a la Junta de Ampliación de Estudios nació la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas que estuvo presidida por el marqués de Cerralbo, en este caso un político neocatólico carlista, líder del partido tradicionalista, cuyas coincidencias con los institucionalistas, pudieron estar en la fobia al intervencionismo arqueológico extranjero. Ese mismo año, después de aprobarse la Ley de Excavaciones y Antigüedades, en cuya redacción colaboró muy activamente Gómez-Moreno, se creó la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades presidida también por el marqués de Cerralbo. En 1912 y 1916 respectivamente fue nombrado catedrático de Arqueología de la Universidad y director del Museo Arqueológico Nacional J. R. Mélida, otro hombre de la Institución Libre de Enseñanza.[38]

La institucionalización de la Arqueología formó parte de un programa construido para establecer la identidad de lo español. Fueron los institucionalistas los que reivindicaron en obras como los *Estudios de Literatura y Arte de Giner de los Ríos* o *Historia de España y la civilización española* de Rafael Altamira, la importancia de la Historia para construir la identidad, cuestión que no era ajena a los teóricos de la Restauración, pero que ahora tomaba otra forma de expresión distinta al fundamentar sus bases teóricas en conceptos como la Intrahistoria de Krauss o la Cultura Común de Herder. En realidad el modelo institucionalista no pretendía recuperar el contrato social del nacionalismo romántico, se trataba de construir a partir de un marco conceptual idealista y un método positivista una identidad política colectiva: el Espíritu Nacional.

El método arqueológico se ajustaba perfectamente a este proyecto por la tradición empírica de sus técnicas y la base humanística de sus objetivos. El trabajo de Juan Cabré en el Santuario del Collado de los Jardines[39] lo deja ver con toda claridad, porque la memoria es un autentico reglamento del bien excavar. En sus normas reivindica la necesidad de una estrategia de excavación, hay interés por asegurar el registro estratigráfico al recomendar que el corte debe ser perpendicular y limpio. Cazabán cuando visito los trabajos se sorprendió por la cantidad de información que se tomaban a cada objeto *Tamaño, caracteres, fecha y hora del hallazgo, lugar y posición en que se halló profundidad a que estaba y caracteres del terreno que lo envolvía*[40]. Cabré finalizaba su normativa con una última regla, muy en línea con los planteamientos de la Intitución, recomendaba que durante la excavación se instruyera a los obreros en la importancia del trabajo que realizaban.

Del lado de la base humanística Cabré se muestra partidario de un origen autóctono para la cultura ibera. En el arqueólogo se hace patente la crisis de identidad que sufre España desde el 98: *Las notas de barbarie y hasta de salvajismo lanzadas por escritores extranjeros de siglos anteriores han herido nuestra dignidad de españoles, las timideces de publicistas españoles ansiosos de buscar en otros países la limosna de una influencia artística lastimaron nuestro orgullo de raza*[41] Podría tratarse de una crítica a la obra de P. París que en 1903-4[42] había hecho la primera recopilación de aquellos materiales arqueológicos, que podían considerarse ibéricos, pero que con su formación clásica no terminaba de aceptar el valor artístico de objetos como los bronce de Sierra Morena; y como no, también en sus palabras esta presente la historiografía de fines del XIX de arqueólogos españoles a la búsqueda del origen oriental de los iberos.

Es posible que Cabré construyera este discurso para justificar el cambio terminológico de cultura ibera por hispánica, sin embargo el concepto que propiciara Gómez-Moreno en 1922, con su trabajo *Sintesis de Prehistoria Española* [43], no proponía exactamente una sustitución de un término por otro. En realidad el arqueólogo granadino no cuestionó en ningún momento la existencia de los iberos, pero sí los identificó con los descubridores de la agricultura en la Península Ibérica durante el Neolítico. Después, seguramente por un proceso evolutivo autóctono, de los iberos que habitaban Andalucía nacieron los tartesios, localizados cronológicamente en la Edad del Cobre y con expresiones artísticas como los dólmenes de Antequera. Siguió el proceso histórico su recorrido, aunque solamente desarrolló niveles de alta civilización en Andalucía Oriental y Murcia, la Tarteside Oriental, como gustaba citar Gómez-Moreno, quizás por influencia de Joaquín Costa. Fue este el periodo mastieno o bastetano, que coincidió con la Edad del Bronce, y que fue producto de la evolución de los tartesios. En realidad no ha habido hasta aquí un gran cambio con las posiciones paniberistas del canovismo arqueológico, pues se mantiene la idea de una misma base étnica: los iberos y el papel destacado de mastienos o bastetanos como el pueblo mas civilizado de ellos. Sin embargo aún queda en el proyecto de Gómez-Moreno un paso más.

Tras la Edad del Bronce se desarrolló la etapa de las invasiones: ligures, fenicios, celtas (que dieron lugar a los celtiberos en la Meseta Oriental y Aragón) focenses y por último cartagineses (que vinieron a ayudar a los gaditanos y acabaron conquistando Andalucía). De todos ellos el papel benefactor de las influencias externas, (y aquí se recupera un tipo particular de difusionismo cultural que tendrá gran éxito en los años posteriores), se produjo preferentemente con los focenses porque para Gómez-Moreno, aportaron las influencias del mundo oriental chipriota y jonio *abriendo así un nuevo ciclo de cultura española, con fuerza de carácter y libertad de iniciativas que lo singularizan entre las demás escuelas similares*[44] Ahora bien esa influencia solamente llegó a alcanzar cotas de verdadera civilización en los territorios de mastienos y oretanos, en las tierras situadas entre los ríos Júcar y el Genil. A estas manifestaciones artísticas, en opinión de Gómez-Moreno, no se les puede llamar ibéricas, pues no afectaron a todo el territorio que ocuparon los iberos, y si hispánicas por ser la primera expresión de un *arte genuinamente español*[45]. La estrategia hispánica no fue dirigida a la búsqueda de una común base étnica sino, a la determinación de la intrahistoria de un pueblo, el español y a verificar cuando esa esencia se hacía presente en su historia.

Lo interesante del caso es que para reconocer esa manifestación artística en 1922 la nomina de sitios arqueológicos era extremadamente limitada. En concreto Gómez-Moreno sólo cita varios capiteles jónicos, entre los que ha de estar el del Cortijo del Ahorcado que excavara Sandars en las proximidades de Baeza, la cámara de Toya, el Cerro de los Santos, Castellar, el Collado de los Jardines, Alcoy y la Dama de Elche, es decir que casi el cincuenta por ciento de los sitios que describen el arte hispánico en 1922 están en Jaén.

Este carácter de autenticidad que cobran las tierras del Alto Guadalquivir no es una novedad para los políticos del momento. Con la creación de la revista Don Lope de Sosa, fechado en, Febrero de 1913, hay un artículo, que toma el lema de la revista “Laborar por la cultura” y que firma el político conservador José del Prado y Palacio; en el se realiza la siguiente proclama: *Jaén... no será púrpura de rosa sevillana, ni blancura de azahar malagueño, ni frondosidad de granadino arrayán, pero podrá ser y será albor de amanecer del alma andaluza a una nueva y más fecunda vida...*[46] Pudo ser el efecto del pacto, nunca escrito, entre conservadores e institucionalistas, lo cierto es que Cazabán no dudo desde 1928 en emplear el término hispánico cuando escribía sobre los restos ibéricos de la provincia[47].

NECRÓPOLIS IBERAS PARA HACER UN MUSEO ARQUEOLÓGICO

A mitad del siglo, en 1954, C. Fernández Chicarro describe en el BIEG el paradigma que asocia Jaén al valor de autenticidad-singularidad de lo ibérico llámese así, bastetano o hispánico: *Permítanme nuestros lectores manifestar el agrado que nos produjo la amable invitación del Instituto de Estudios Giennenses que nos brindaba la oportunidad de estudiar la arqueología de Jaén, cuya provincia destaca entre las españolas, no solo por lo extraordinario de su caudal arqueológico, desgraciadamente disperso y en su mayoría inédito, sino además por el distintivo sello de la antigua originalidad hispánica que le caracteriza*[48]

Sin embargo la invitación del Instituto, tenía un objetivo muy concreto: se trataba de la creación de un Museo de Arqueología en Jaén. Fue R. Espantaleón desde la Sección III del IEG, dedicada a Arqueología, Bellas Artes y Museos, quien promovió el comienzo de la institucionalización de la arqueología provincial. Sin embargo los primeros pasos no fueron fáciles a tenor de la contestación dada por el Comisario General de Excavaciones, Martínez Santaolalla a la petición de excavación, solicitada por Espantaleón en 1955, para el Cerro de la Horca y el Terreno Padre Pito de Peal de Becerro, así como el Cerro Salido de la Guardia,[49]. En ella se cuestionaba al solicitante que la intervención tuviera como objetivo exclusivo la búsqueda de objetos y que no se especificara el método a emplear o el objetivo de reconstrucción histórica que debía tener cualquier intervención arqueológica. A pesar de todo la Administración Central consentía la intervención si eran corregidas tales deficiencias. El caso es que algún tiempo después se intervino en la necrópolis ibera de la Guardia y por los mismos años en una nueva necrópolis, Castellones de Ceal, descubierta al realizar trabajos la Diputación Provincial en la carretera que unía Huesca con Hinojares[50]. En realidad las críticas de Martínez Santaolalla debieron de ser frecuentes en la época porque la metodología arqueológica empleada generalmente, apenas había cambiado las directrices que desarrollaran trabajos como los de Cabré cuarenta años antes. De hecho no excavaban de forma distinta los miembros del Instituto, como Del Nido o Ungueti, que el equipo que a

través de J. M Carriazo llegó de Sevilla con la entonces conservadora del museo arqueológico de aquella ciudad, C. Fernández Chicarro, quien además propició la llegada de A. Blanco de la Universidad de Sevilla a la investigación arqueológica de la provincia de Jaén[51].

Ahora bien la debilidad metodológica[52] empleada en los trabajos de Castellones, La Guardia, en Castellar[53] o Despeñaperros[54], si es cierto que limitó la posibilidad de conocer mejor la historia de la provincia, en cambio no cuestionó una realidad deseada: el nacimiento de una colección propia que fuera germen de un Museo que se hizo realidad oficialmente en 1963[55].

Fue precisamente con la creación de la colección cuando se hizo donación de una escultura de toro descubierta en Porcuna en 1946. Esta pieza y el ajuar de la tumba estudiada por Blanco en Cástulo en 1965[56], mostraron por primera vez en la provincia de Jaén la existencia de un periodo ibérico antiguo de carácter orientalizante, hasta aquel momento desconocido. Blanco escribía en 1961: *una corriente del orientalismo que remonta el curso del Betis desde la costa parece haber hecho posible esta figura augurio de renovación y de ulteriores sorpresas en el panorama del arte prerromano español*. Para Blanco no fue un taller tartésico quien hizo posible esta obra: *Insistamos en que ningún testimonio conocido en el Bajo Guadalquivir da pie a suponer que tal escultura responda a estímulos de allí, donde es casi seguro que Tarteso fue una ciudad sin estatuas.* y concluía: *debemos ver en ella como estatua un espléndido fruto de la corriente griega que impregna el Sudeste y que aquí en la Alta Andalucía confluye con el gusto orientalizante del Sur, al que probablemente se debe el tipo de animal y los adornos*[57] Blanco transmitía algunas de las características determinantes de la historiografía del momento que tenían su raíz en la etapa de los institucionalistas: Filohelenismo, difusionismo cultural y mestizaje o síntesis para explicar el concepto de civilización. Sin embargo se había producido la recuperación del término ibero o ibérico para definir el periodo cultural de la Edad del Hierro Plena. ¿Qué había causado este cambio?

El mismo Martínez Santaolalla que recriminara a Espantaleón la falta de método arqueológico en sus demandas de intervención arqueológica, defendía en 1941 un proyecto que hizo desaparecer étnicamente a los iberos y proyectó hacia el pasado el término hispánico, no como esencia del espíritu nacional, que así lo proponían los institucionalistas, sino como base demográfica del español. Muy en el deseo de aproximarse a la línea de los teóricos de la Alemania Nazi Martínez Santaolalla unificaba la prehistoria de la Península Ibérica con cuatro oleadas indoeuropeas entre 1200 y el 650 a. n. e. la última de las cuales fue céltica y ocupó todo el territorio peninsular. Este hecho propició en su discurso teórico que escribiera: *Lo que históricamente llamamos iberos y arqueológicamente cultura ibérica, ni es raza, ni es cultura, puesto que se trata de la misma etnia hispánica en que todo lo más habrá que reconocer una mayor proporción de elementos prearios, con las débiles aportaciones mediterráneas lógicas*[58]. La reacción afloró algunos años mas tarde, en 1949 con un artículo del Director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia titulado *En defensa del Iberismo*[59] y sobre todo en la nueva síntesis de la Historia de España, editada, en sus volúmenes de España Protohistoria y Preromana, en 1952 y dirigida por un viejo conocido institucionalista: Ramón Menéndez Pidal. En el trabajo intervinieron seguidores de la teoría celtista como M. Almagro Gorbea, pero frente a él se hicieron fuertes las posiciones proiberas en autores como A. García y Bellido, de manera mas moderada [60] y de J. Maluquer, que escribía desde la tradición de la escuela catalana de arqueología, creada por Bosch Gimpera: *Al concepto tradicional de una población ibera de abolengo racial afro-mediterráneo que constituiría la gran masa de población peninsular, sobre la que se habrían ejercido las invasiones indoeuropeas, la mayor precisión en el conocimiento de estas, de su expansión y cronología, ha ido recortando el concepto de Iberia hasta haberse formulado hipótesis extremas de negación de lo ibérico, a nuestro entender apenas justificadas. Por fortuna una sabia reacción se ha impuesto con el análisis mas objetivo de la cuestión, y sobre todo ante la realidad de la existencia de una cultura ibérica sumamente característica, cuya exacta valoración apenas iniciada, habrá de alcanzar cimas insospechadas cuando la investigación arqueológica, que en amplias zonas de la Cultura Ibérica esta por empezar de modo sistemático, llegue a la madurez y densidad suficientes para alcanzar el grado de conocimiento a que han llegado otras culturas mediterráneas a la que el mundo ibérico nada tiene que envidiar.*[61] En línea con estos planteamientos el propio Maluquer dirigió un programa de investigación de la cultura ibérica en los primeros años setenta, cuando fue Subdirector General de Arqueología que tomó como referencia exclusiva la provincia de Jaén y le llevó a intervenir de nuevo en necrópolis como las de La Bobadilla o Las Casillas de Martos y en poblados como Puente Tablas[62]. También se volvieron a oír voces institucionalistas como la de Gómez -Moreno cuando en 1958 contestaba a la pregunta de un periodista del *Diario Ya*, sobre la autoría de las joyas del tesoro del Carambolo *¿Egipticia? , ¡quite usted hombre!-me dice riendo cordialmente- En absoluto; Céltica tampoco es probable. Ha*

podido pensarse en ello por la cerámica que la contenía, lisa como la de los celtas; pero esta misma lisura puede darse en cualquier sitio. Desde luego yo la cerámica no la conozco pero no creo que un pueblo bárbaro como el celta llegase a dominar en tierras tartessias...[63]

Lo cierto es que la Historia de España de Menéndez Pidal sancionó la existencia de una cultura ibérica asociada a varios pueblos iberos y con ello la teoría de la época republicana de Bosch Gimpera, que había defendido la existencia de un sustrato étnico norteafricano, que se habría introducido en el Neolítico en la zona mediterránea de la Península y que, aunque pudieron ser ya los iberos, los arqueólogos reconocían con el nombre de “Cultura de Almería”. No corrió la misma suerte la segunda parte de la teoría de Bosch Gimpera que proponía que tras la Edad del Bronce aquella primera unidad cultural se habría fragmentado posteriormente en un grupo tartessio-mastieno y otro ibero propiamente dicho que ocupó la zona de Valencia y Cataluña[64]. Por el contrario las propuestas de Maluquer o García y Bellido abundaron en la pervivencia de la unidad ibera, aunque siempre aceptaron matices entre los distintos territorios.

Es posible que el uso demasiado politizado del concepto hispánico, tanto por la teoría celtista de los falangistas filogermánicos, como por los ideólogos de las teorías del integrismo católico de Maetzu, llevara a muchos intelectuales liberales a rechazar su abuso y retomar el viejo término ibérico. De hecho en el decreto de fundación del CSIC, se proclamaba como objetivo *renovar la gloriosa tradición científica de la Hispanidad y formar un profesorado rector del pensamiento hispánico*. [65] No debe olvidarse que la nueva institución, que sustituyó la Junta de Ampliación de Estudios, fue dirigida desde un primer momento por Albareda, amigo personal de Escribá de Balaguer, y que había sido nombrado por el ministro de Educación Ibáñez Martín un hombre de Acción Española.

La nueva Historia de España se escribió en 1952, cuando dentro del régimen franquista un cierto pensamiento liberal alcanzaba algunas cotas de poder. En 1951 Joaquín Ruiz Jiménez accedió al Ministerio de Educación y situó a antiguos falangistas críticos con el poder como Lain o Tovar en los rectorados de Madrid y Salamanca; se trataba de dos personas que hundían sus raíces en el intelectualismo falangista de la revista *Escorial*, contraria a *Arbor* y a su director Calvo Serer que representaba la posición del integrismo católico dominante en el CSIC, y había sido desde aquella plataforma desde donde se habían recuperado a intelectuales institucionalistas de las décadas anteriores como R. Menéndez Pidal. No cabe duda que la recuperación del término ibero nació asociada al mismo ámbito intelectual que años antes la había desplazado a otros periodos de la historia.

En todo caso la dicotomía terminológica entre iberismo o hispanismo no tomó formas de conflicto extremo entre las corrientes historiográficas dominantes en aquellos años, porque los intelectuales del *catolicismo universal* no dudaron en aceptar el término ibero, seguramente porque su ánimo estaba en otro debate consistente en trasladar a la etapa de los Reyes Católicos el momento en que nacía el Hispanismo[66].

ESCUPTURAS Y TERRITORIOS. ES EL MOMENTO DE DECIR QUIENES ERAN LOS IBEROS

En Junio de 1975 relata González Navarrete que un vendedor de antigüedades vino a ofrecerle para el recién inaugurado Museo[67] unas esculturas ibéricas. Conocido el lugar de procedencia de estas en el Cerrillo Blanco de Porcuna solicitó intervención arqueológica que primero llevo a cabo con C. Ungueti y posteriormente con O. Arteaga. El resultado fue espectacular porque descubrieron el mayor y más importante conjunto escultórico ibero[68]. Lamentablemente había sido destruido en un momento del siglo V a. n. e.. apenas algunos años después de haber sido esculpido y montado, no obstante se pudo establecer su cronología entre el túmulo de fines del siglo VII a. n. e.[69]. en el que se abrió la zanja para enterrar los restos y un momento avanzado del siglo V a. n. e. cuando de nuevo se volvió a utilizar el lugar como necrópolis. González Navarrete tomó una de las decisiones más importantes que hasta aquel momento se pudiera pensar para vincular Jaén al Patrimonio Histórico Ibérico: Conseguir que el conjunto se quedara en Jaén y formara parte de la colección arqueológica del Museo Provincial[70]. Y lo logró.

En 1973 se creó también la sección de Prehistoria del Departamento del mismo nombre de la Universidad de Granada en el Colegio Universitario de Jaén, algunos años después en 1978 se defendía la primera tesis doctoral, una síntesis de la cultura ibérica en Jaén de la que me cabe el honor de haber sido

autor[71]. En ella se hacía una recuperación de los sitios ibéricos de la provincia y se proponía recuperar la tradición historiográfica, perdida desde Joaquín Costa, que tenía como objetivo representar a partir de la investigación como era la sociedad ibérica y cual su historia[72]. Algunos años antes de forma casi marginal en su trabajo sobre la Historia Antigua de España, desde la nueva síntesis de la Historia de España que dirigiera Manuel Tuñón de Lara, si bien con la habitual inteligencia que le caracterizaba, M. Vigil había demandado la oportunidad de esta línea de investigación[73]. El trabajo del Colegio Universitario pretendía romper con la idea sin tiempo que se tenía de la cultura ibérica al modo en que lo planteaba M. Tarradell, otro de los autores de la Historia de España de Alfaguara, que escribía en aquel año de 1973: *La tendencia actual, como ya hemos visto, remonta los orígenes del mundo ibérico hasta el siglo VII o VI a. C., a lo cual nadie se había atrevido antes, y a tales hipótesis se han sumado arqueólogos que treinta años atrás negaban el pan y la sal a los iberos. De otro lado la posibilidad de fechar con mayor precisión las cerámicas importadas ha permitido precisiones cronológicas mucho más exactas*[74]. No sólo eso, pronto se tuvieron secuencias de las cerámicas ibéricas y aplicaciones de técnicas procedentes de las ciencias experimentales que han terminado de cambiar el panorama de la investigación. En Jaén la primera secuencia estratigráfica amplia de un poblado se obtuvo en la excavación arqueológica de la Plaza de Armas de Puente Tablas, donde entre 1982 y 1990 se pudo documentar la historia de una ciudad ibérica, de su fortificación, de su urbanismo, de sus casas y de su paisaje[75].

Durante los últimos veinte años del siglo también se ha intervenido sobre los sitios míticos de la cultura ibérica en Jaén tanto para afinar sus cronologías, como para leer con nuevas metodologías su funcionalidad[76]. De nuevo se ha excavado en Castellar[77], en Castellones de Ceal[78] y en los últimos años en las cercanías de la cámara de Toya ante la aparición de un nuevo enterramiento, esta vez un hipogeo[79].

Pero ha sido una cabeza de lobo apareciendo entre la tierra de Huelma[80] una mañana de marzo de 1994, la que ha de poner broche de oro a este largo recorrido que como discurso histórico trata de caracterizar las difíciles relaciones entre pasado y presente que el historiador tiene que resolver. Porque aquella cabeza de lobo se halló junto a otras esculturas de grifos, héroes y leones y al recomponer el espacio a partir de la investigación, cada pieza ocupó su lugar en la arquitectura de lo que fue un santuario heroico del siglo IV a. n. e. para contar la historia del primer mito ibero restituido. Y no sólo eso: torre, escaleras, departamentos y esculturas se han proyectado hacia el entorno para permitir que se represente antes nuestros ojos un paisaje que formaba también parte de la narración del mito: el lago donde nacía un río que dejaba correr sus aguas hacia el Guadalquivir, camino que abría el Valle del río Tartessos al mar Mediterráneo, al espacio de la gran *coincivilizadora*, bosque de pinos, encinas y robles que guardara aquel animal salvaje que el héroe mataría momentos después. Historia de un territorio que se construía políticamente desde una ciudad a las orillas del Guadalquivir, seguramente en Úbeda la Vieja, por un príncipe que mostraba de este modo su poder a sus clientes.

El hallazgo del conjunto del Pajarillo ha definido el carácter mediterráneo de la cultura ibérica y ha historia de muchos de los debates que la investigación de lo ibero había tenido no solamente en esta provincia, sino en todo su territorio. Sin embargo el contexto del lobo de Huelma no descarta la manipulación del pasado en el presente, pero como si de un mecanismo de ida y vuelta se tratara demuestra que el presente se sabe sometido a la investigación sobre el pasado. El lobo incivilizado que va a morir a manos del héroe, cartel de la exposición de París que presentara la cultura ibera a Europa en 1997, es metáfora de una etapa que termina y que se deja sustituir por el clasicismo de la cabeza del guerrero de Porcuna en el cartel de la misma exposición, en Bonn, un año después. Este nuevo contexto del patrimonio ibérico es un verdadero reto para el presente: Hacer llegar en las mejores condiciones a las gentes de la cabecera del viejo río Tartessos, la autoestima y la riqueza que genera el disfrute colectivo del arte y el conocimiento de la historia bien contada. Que ningún tipo de mezquindad haga perder la oportunidad a un pueblo de disponer dignamente de su pasado y permita que se pierda el esfuerzo que varias generaciones de hombres y mujeres han realizado para llegar a este punto del recorrido. Quédense como si de un eco se tratara con las palabras que escribiera en 1984 aquel rector de Salamanca que fue A. Tovar: *Las formas culturales ibéricas toman sus rasgos definitivos en la región del Alto Guadalquivir*[81]

He dicho

Notas y referencias bibliográficas

[1] Esta conferencia se ha servido de la información obtenida en el marco del Proyecto AREA del programa Cultura 2000 de la Unión Europea, cuyo desarrollo en España ha sido coordinado por el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica y donde ha participado la Diputación Provincial de Jaén.

[2] GÓNGORA, M. *Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén*. Revista D. Lope de Sosa 1915-1916. Jaén. He de decir que en la misma obra un bronce procedente de un lugar entre Chiclana y Castellar, no corrió esa suerte y acabó descrito como un ídolo bárbaro.

[3] El primer objeto ibero descubierto en la provincia de Jaén y que se considera el hallazgo descrito más antiguo de la Cultura Ibérica, fue el cuenco con inscripción ibérica de Torres. Se había descubierto en 1618 en un lugar cercano a Baeza, que se interpretó como Torres, Cerro Alcalá afina Romero de Torres al hacer el Catálogo Monumental de Provincia de Jaén, aunque otros autores como Olmos lo vinculan a Cástulo. Valorado fundamentalmente por su valor epigráfico y no por su tipología arqueológica, primero fue considerado por Velásquez de Velasco en 1782 como una antigua escritura goda y después en 1806 por Erro y Espiroz como una muestra de la antigua escritura vasca. Fue definitivamente Teodor Mommsen quien lo estudió en 1863 como una escritura celtibérica al estudiar las 683 monedas que contenía. Posteriormente Hübner en 1893, en su *Monumenta Linguae Ibericae* lo define como escritura ibérica. Hoy se encuentra en el Museo del Louvre.

[4] GÓNGORA, M. *Las Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*. Ed. C. Moro Madrid 1868. Ed. Facsímil. Universidad de Granada 1991

[5] Se oponía Góngora a la tradición romántica que atribuía a los celtas todo monumento megalítico y que en España habían defendido Ramis para los monumentos talayóticos baleares en 1812 y sobre todo Murguía en 1858 sobre los monumentos megalíticos de Granada o Mitjana que hacía de la cueva de Menga en Antequera un templo druídico en un trabajo de 1847. Hay que recordar que en ese momento se consideraban de la misma época y cultura dólmenes como el de Antequera en Málaga o los de Montefrío en Granada, hoy fechados en la Edad del Cobre y anteriores a los iberos y murallas ciclópeas como la de Iberos, hoy fechada en el tardoibérico o iberromano

[6] F. M. TUBINO. “Los aborígenes iberos o los beréberes de la Península”. *Revista de Antropología II*. Madrid. 1876.

[7] Sampere i Miquel había sido el editor de la obra póstuma de F Martorell i Peña en 1879, que también proponía la paternidad ibérica para el megalitismo catalán.

[8] SEMPERE I MIQUEL, *Estudio sobre los monumentos megalíticos ibéricos*. 1881

[9] VILANOVA Y PIERA, J. Y RADA Y DELGADO, J.,: *Geología y Protohistoria ibéricas*, Historia General de España dirigida por A. Cánovas. volumen I El Progreso editorial. 1893.

[10] HIMMELMANN, N. *Utopia del passato*. De Donato. Bari 1981

[11] Para la relación entre nacionalismo español y programas de legitimación ver: VARELA, J., 1999: *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Taurus. Madrid. FUSI, J. P. Un siglo de España. La Cultura. Marcial Pons. Historia. Madrid 1999 y los artículos de Riquer B. de: “El surgimiento de las nuevas identidades contemporáneas: propuestas para una discusión” y PÉREZ GARZÓN, J-S., “El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración” en A. M. García (ed.): *España, ¿Nación de naciones?*. Marcial Pons. Madrid 1999. También Fox, A., 1998: *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*. Ediciones Cátedra. Madrid.,

[12] Cánovas, A., 1981: *Discursos en el Ateneo. Obras Completas. Tomo I*. Fundación Cánovas del Castillo. Madrid.

[13] Los primeros hallazgos se produjeron al parecer en 1831. En 1860 J. D. Aguado escribió un informe a la Real Academia de la Historia sobre los hallazgos del lugar

[14] LASALDE, C. GÓMEZ, M. SAEZ, T. *Memoria sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos. Publicada por los padres escolapios de Yecla.* Madrid 1871

[15] AMADOR DE LOS RÍOS, R, "Algunas consideraciones sobre la estatuaría de la monarquía visigoda". En *El Arte en España*, vol. 1, Madrid 1862

[16] En 1891 fue nombrado director del Museo Arqueológico Nacional pero su vinculación a la arqueología era muy anterior como lo demuestra su viaje en la comisión científica de la fragata Arapiles en 1870. RADA Y DELGADO, J. *Antigüedades del Cerro de los Santos.* Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia. Madrid 1875.

[17] RADA Y DELGADO, J. de D., *Viaje a Oriente de la fragata de guerra Arapiles de la Comisión Científica que llevó a su bordo.* Emilio Oliver y Compañía, eds. Barcelona, 1876

[18] LASALDE, C. "Estudios sobre el pueblo bastitano". *El Semanario Murciano.* Año II y III. Murcia 1879 y 1880.

[19] Institucionalista desde 1878 dirigió el boletín de la Institución Libre de Enseñanza a partir de 1880. La teoría del desplazamiento tartésico alcanzó un gran éxito a fines del s. XIX y de ella se nutrieron arqueólogos como Bonsor, o políticos como Blas Infante. COSTA, J. *Estudios Ibéricos* " Tipografía de S. Francisco de Sales. Madrid 1891-95 "Inscripción ibero-latina de Jódar" *Boletín del I.L.E.* Madrid 1889

[20] COSTA, J. "Inscripción ibero-latina de Jódar" *Boletín del I.L.E.* Madrid 1889. Para conocer la historia de este caso ver ESPEJO GARCÍA, J. "Inscripción ibero-latina de Jodar" Lope de Sosa. N°III Jaén 1913. El estudio de la inscripción tuvo un efecto negativo por la interpretación equivocada de Galduria como un topónimo en vez de tratarlo como un gentilicio. GONZÁLEZ ROMÁN, C. MANGAS, J. *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. Vol. III Jaén.* Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla 1991. Ello ha dado lugar a la confusión que hace de Galduria el antiguo nombre de Jódar.

[21] Mérida, ateneísta e institucionalista, llegó a alcanzar primero la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Madrid en 1912 y en 1915 la dirección del Museo Arqueológico Nacional. MÉLIDA J. R. "Ídolos Ibéricos. Encontrados en la Sierra de Úbeda, cerca de Linares (Jaén), pertenecientes al Excmo. Sr. D. Luis Ezpeleta" *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* t. III Madrid 1899

[22] LANTIER, R. CABRÉ, J. El santuario ibérico de Castellar de Santisteban. Memoria de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas Prehistóricas. Madrid 1917.

[23] SANJUÁN MORENO, M. JIMÉNEZ DE CISNEROS HERVÁS, D. Descubrimientos arqueológicos realizados en las cuevas existentes en las proximidades de Castellar de Santisteban. *Boletín de la Real Academia de la Historia* n° 68. Madrid 1916.

[24] SANDARS, H. "Preroman bronze votive offerings from Despeñaperros, in the Sierra Morena, Spain". *Archaeologia* LX. Westminster 1906.

[25] MÉLIDA, J. R. "La colección de bronce antiguos de D. Antonio Vives" *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* t. IV. Madrid 1900

[26] CALVO, I. y CABRÉ, J. *Excavaciones de la cueva del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén).* Memoria de la Junta Superior de Excavaciones, 8, 16 y 22. Madrid 1917, 1918 y 1919.

[27] CALVO, I. *Memoria referente a las excavaciones y exploraciones arqueológicas del partido de Villacarrillo, presentada a la Junta de Excavaciones Arqueológicas.* Enero 1915. AGA Archivo General de la Administración IDD 1.03 Caja 1035

[28] AGA. IDD 1.03; Caja 1034.

[29] FERNÁNDEZ CHICARRO, C. "Avances sobre recientes prospecciones arqueológicas en Castellar de Santisteban y Peal de Becerro. BIEG. 8. 1957

[30] El texto fue recogido por CAZABÁN, A. "La necrópolis de Toya" D. Lope de Sosa nº 32. Jaén 1915

[31] De todos modos Román publicó su colección de Toya en la revista D. Lope de Sosa. ROMAN PULIDO, T. "Joyas arqueológicas de la provincia. Colecciones italo-griegas e iberrromanas de D. Tomas Román Pulido" D. *Lope de Sosa* nº 81, 83, 85 y 86. Jaén 1919-1920. Posteriormente fue J. Pereira Sieso quien desarrolló una investigación para aclarar y localizar los materiales procedentes de lugar. PEREIRA, J "La cerámica ibérica procedente de Toya (Jaén)". *Trabajos de Prehistoria* 36. Madrid 1979

[32] CABRÉ, J. "Arquitectura hispánica. El Sepulcro de Toya", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, I. Madrid. 1925.

[33] MERGELINA, C. de. *El santuario hispánico de la Sierra de Murcia. Memoria de excavaciones en el eremitorio de Nuestra Señora de la Luz (1924-1925)* Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas n. 77. Madrid 1926

[34] CARRIAZO, J. de M. "Esculturas hispánicas del Cortijo del Álamo". *Archivo Español de Arte y Arqueología*. T. VIII. Madrid 1931

[35] NIETO, G. Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica de Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*. T. VI (XXII-XXIV) Valladolid 1942, en sucesivos trabajos hasta el III Congreso de Arqueología del Sudeste en 1947 mantendrá el término.

[36] MÉLIDA, J. R. *Arqueología Española*. Labor. Barcelona 1929

[37] VARELA, J. *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Taurus. Madrid. 1999

[38] Este panorama de dirección institucionalista, se completaba con la creación en 1914 del Servei d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis Catalans (fundado en 1907 y para cuya dirección se propuso a Bosch Gimpera cuya formación alemana se hizo con una beca de la JAE) y con el Instituto Francés de Madrid, antecedente de la Casa de Velázquez, que presidido por P. Paris se fundó en 1913 a partir de L'Ecole D'Hautes Etudes Hispaniques de la Universidad de Burdeos de 1909. A esta concentración de hechos y fundaciones se sumó la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en 1922 en la Universidad de Madrid, del Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona en 1917 que dirigió Bosch Gimpera, del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia en 1928.

[39] CALVO, I. y CABRÉ, J. *Excavaciones de la cueva del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones 22. Madrid 1919. La única de las tres memorias escrita por él y no por I. Calvo

[40] CAZABÁN, A. "Una visita al Santuario del Collado de los Jardines" *Lope de Sosa* nº57. Jaén. 1917.

[41] CALVO, I. y CABRÉ, J. *Excavaciones de la cueva del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones 22. Madrid. 1919.

[42] Paris, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. Vol. I y II. París 1903-1904.

[43] GÓMEZ-MORENO, M. *Misceláneas*. Historia-Arte Arqueología. Primera Serie. La Antigüedad. Instituto Diego Velázquez. C.S.I.C. Madrid. 1949

[44] *Ibidem* p.40

[45] Ibidem p.41

[46] PRADO Y PALACIO J. "Laborar por la Cultura" *Don Lope de Sosa*. nº 2, p. 42. Jaén. Del Prado y Palacio era el máximo representante del conservadurismo giennense, con amplio poder en la provincia y fundamentalmente en Espeluy, pasaba gran parte del tiempo en Madrid, ciudad de la que fue alcalde y donde en 1919 alcanzó el cargo de ministro de Instrucción Pública

[47] CAZABÁN, A. "La cámara sepulcral hispánica del cerro de la Horca (Peal de Becerro) y su vigilancia, defensa y conservación" *D. Lope de Sosa* nº 191. Jaén 1928 "La escultura hallada en Porcuna" *D. Lope de Sosa* nº 190. Jaén 1928. Un año antes tanto la cámara como la escultura son definidas como ibérica e ibero-romana respectivamente CAZABÁN, A. "La reconstrucción de la Cámara Sepulcral Ibérica y las excavaciones y exploraciones en Toya" *D. Lope de Sosa* nº 176. Jaén 1927 "De arqueología: La escultura hallada en Porcuna" *D. Lope de Sosa* nº 177. Jaén 1927.

[48] FERNÁNDEZ CHICARRO, C. "Viaje de prospección arqueológica por el término de Peal de Becerro" *BIEG*. Nº 3 Jaén 1954 pp 69.

[49] CHICHARRO J. L. *El Museo Provincial de Jaén (1846-1984)* Instituto de Estudios Giennenses, Consejería de Cultura. Jaén 1999.

[50] FERNANDEZ CHICARRO, C. Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y la Guardia. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. 6 y 7 Jaén 1955 y 1956. BLANCO, A.. "Orientalia II" *Arch. Esp. Arq.* Madrid 1960. La intervención en la Guardia se debió Al interés de R. Del Nido ante el hallazgo de algunos restos de esculturas en el Cerro Salido BLANCO Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* nº 22 Jaén 1959.

[51] BLANCO, A. "Orientalia II" *Arch. Esp. Arq.* Madrid.1960.

[52] La tan esperada renovación metodológica de la arqueología llegó a España en los años sesenta de la mano del Instituto Arqueológico Alemán que en dos intervenciones en el Cerro del Real en Galera y en Carmona, esta vez con el jiennense J. M. Carriazo, desarrolló el cuerpo metodológico de la excavación estratigráfica que Wheeler reglamentara en los años treinta. CARRIAZO, J. de M. RADDATZ, J, "Primicias de un corte estratigráfico en Carmona" *Archivo Hispalense*, 101- 104. Sevilla 1960. PELLICER, M., SCHULE, W., *EL Cerro del Real, (Galera, Granada). El Corte Estratigráfico IX*. Excavaciones Arqueológicas en España, 52. Madrid 1966.. WHEELER, M., *Arqueología de Campo*. Fondo de Cultura Económica. Madrid 1961.

[53] Como si se tratara de una tradición cuando en 1957 C. Fernández Chicarro excava en Castellar escribe: *Quiero hacer constar mi protesta por las excavaciones clandestinas que desde hace muchos años se vienen realizando....* que recuerdan las palabras que también escribiera I. Calvo en 1914 o Lantier en 1917 FERNÁNDEZ CHICARRO, C. "Avance sobre prospección arqueológica en Castellar de Santisteban y Peal de Becerro. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. 8 Jaén 1957.

[54] CASAÑAS, P. DEL NIDO, R. "Prospección arqueológica en el Collado de los Jardines de Despeñaperros" *BIEG* Nº 21. Jaén. 1959.

[55] CHICHARRO J. L. *El Museo Provincial de Jaén*. Instituto de Estudios Giennenses-Consejería de Cultura. Jaén 1999.

[56] Esta tumba, con las conocidas figuras de Hatthor marca el inicio de la colección que ha dado posteriormente lugar al Museo Monográfico de Cástulo. El punto de partida de estos trabajos en Cástulo se deben a la iniciativa de R. Contreras. Posteriormente intervinieron primero A. Arribas y después J. M. Blázquez en las necrópolis de esta gran ciudad ibera.

[57] BLANCO, A. "Orientalia II" *Arch. Esp. Arq.* Madrid.1960 p. 40.

[58] Ibidem p. 163

[59] Fletcher, D., 1949: "Defensa del Iberismo". *Anales del Centro De Cultura Valenciana*, nº 23, vol. XVIII. Valencia.

[60] ALMAGRO GORBEA, M. "La invasión céltica de España" *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal. T. I España Protohistórica* Espasa-Calpe. Madrid 1952. GARCÍA Y BELLIDO, A. "Protohistoria: Tartessos" *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal. T. I vol. II España Protohistórica* Espasa-Calpe. Madrid 1952. El propio García y Bellido había propiciado en cierto modo el desarrollo de la teoría celtista al bajar, en 1943, las cronologías de la escultura ibérica y considerarla producto de la romanización. GARCÍA Y BELLIDO, A. "Algunos problemas de Arte y Cronología Ibéricos". *Archivo Español de Arqueología* XVI Madrid 1943.

[61] MALUQUER DE MOTES, J. "Pueblos ibéricos" *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal. T. I vol. III España Prerromana* Espasa-Calpe. Madrid 1952 p.305.

[62] MALUQUER, J. PICAZO M, RINCÓN, M A. *La necrópolis ibérica de la Bobadilla (Jaén)* Andalucía y Extremadura Programa de Investigación Protohistórica I. Barcelona 1973. MALUQUER, J. *La Necrópolis Ibérica de la Loma del Peinado, Casillas de Martos, Jaén*. Programa de Investigación Protohistórica VI Barcelona 1984. Las intervenciones en la Plaza de Armas de Puente Tablas nunca se publicaron.

[63] FERNÁNDEZ POMBO, A. "El tesoro de "El Carambolo" pertenece a la cultura tartesia" *Diario Ya*. 15 de Octubre de 1958.

[64] BOSCH-GIMPERA, P., 1932: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.

[65] BOE de 24 de Noviembre de 1939.

[66] VARELA, J.; *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Taurus. Madrid 1999. FUSI, J. P. *Un siglo de España. La Cultura*. Marcial Pons. Historia. Madrid 1999. VILLACAÑAS, J. L. *Ramiro de Maetzu y el ideal de la burguesía en España*. Espasa Calpe Madrid 2000

[67] En 1969 se publicó en BOE el decreto que unificaba el Museo Provincial de Bellas Artes y el Museo Arqueológico Provincial en el Museo Provincial de Jaén (BOE. 28-10-1969). CHICHARRO J. L. *El Museo Provincial de Jaén*. Instituto de Estudios Giennenses-Consejería de Cultura. Jaén 1999

[68] GONZÁLEZ NAVARRETE, J. *Escultura Ibérica en Cerrillo Blanco*. Diputación Provincial de Jaén. Instituto de Cultura. Jaén 1987. GONZÁLEZ NAVARRETE, J. ARTEAGA, O. "La necrópolis del Cerrillo Blanco y el poblado de los Alcores", *Noticiario Arqueológico Hispano* nº 10 Madrid 1980. posteriormente fue estudiado el conjunto de guerreros por NEGUERUELA, I. *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna, (Jaén)*. Ministerio de Cultura. Madrid 1990.

[69] TORRECILLAS, J. F. *La necrópolis de época tartésica de Cerrillo Blanco*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén 1985

[70] Algunos años antes, en 1970, La Dama de Baza había sido trasladada desde Granada al Museo Arqueológico Nacional, como era norma cada vez que aparecía un objeto de gran valor arqueológico.

[71] RUIZ, A "Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir" *Cuadernos .de Prehistoria de la Universidad de Granada*. n 3. Granada. 1978.

[72] RUIZ, A., MOLINOS, M., *Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Critica. Barcelona. 1993. RUIZ, A.. "Historia de los príncipes iberos. Procesos económicos y procesos sociales". *Congreso Internacional: Los Iberos. Príncipes de Occidente*. Caixa de Catalunya Barcelona 1998. RUIZ, A. "El concepto de clientela en la sociedad de los príncipes". *III Reunión sobre Economía en el Món Ibéric*. Saguntum PLAV Extra 3 Valencia 2000. RUIZ, A. MOLINOS, M. "Los Iberos del Alto Valle del Guadalquivir" De las sociedades agrícolas a la Hispania Romana.

[73] VIGIL, M. (1973). "Edad Antigua". *Historia de España. de Alfaguara* dirigida por Manuel Tuñón de Lara Madrid.

[74] TARRADELL, M. "Primeras Culturas" . *Historia de España. de Alfaguara* dirigida por Manuel Tuñón de Lara. T. I Madrid 1973. p 135.

[75] RUIZ, A., MOLINOS, M., "Informe de la Campaña de excavación en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas, Jaén." *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla 1985. RUIZ, A., MOLINOS, M., "Informe de la Campaña de excavación en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas, Jaén" *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla 1986. RUIZ, A. "Plaza de Armas de Puente Tablas: new contributions to the knowledge of iberian town planning in the seventh to fourth centuries B.C." *Proceedings of the British Academy*, 86. Londres 1995. Anteriormente se había excavado el Cerro de la Coronilla de Cazalilla, donde se había aislado un castillete de la fase ibérica antigua y con ello definir ese periodo por sus cerámicas. RUIZ, A. MOLINOS, M. LOPEZ, J. CRESPO, J. CHOCLAN, C. HORNOS, F. "El horizonte ibérico Antiguo del Cerro de la Coronilla, Cazalilla (Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. Granada. 1983

[76] El caso se ha hecho patente con los planes de intervención arqueológica de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía entre 1985 y 1990, es decir a partir del momento en que tuvo la transferencia en materia de patrimonio arqueológico, con los proyectos dirigidos por A. Ruiz y M. Molinos sobre el poblamiento ibérico en la Campiña de Jaén, por T. Chapa y J. Pereira sobre el poblamiento en el Valle del Guadiana Menor, por G. Nicolini y N. Zafra en Los Altos del Sotillo de Castellar, por M Blech en Cerro Maquiz, por Negueruela en Cerro Alcalá y por O. Arteaga en Porcuna.

[77] NICOLINI, G., ZAFRA, N., RUIZ, A "Informe de la campaña de excavación de 1987 en los Altos del Sotillo (Castellar, Jaén)" *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla.1987. Con anterioridad Nicolini había realizado un amplio trabajo de tesis doctoral sobre los exvotos ibéricos NICOLINI, G *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Press. Univ. Paris 1969

[78] CHAPA, T. PEREIRA, J. MADRIGAL, A. MAYORAL, V. (1997) *La Necrópolis ibérica de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)* Consejería de Cultura Junta de Andalucía - Universidad de Jaén. Sevilla.

[79] Inédito ha sido intervenido en 2000 por M. Castro y posteriormente en 2001 por un equipo dirigido por M. Molinos y A. Ruiz, con el apoyo en materia de restauración arquitectónica de M. Ibáñez

[80] MOLINOS, M. CHAPA, T. RUIZ, A. PEREIRA, J. RÍSQUEZ, C. MADRIGAL, A. ESTEBAN, A. MAYORAL, V. LLORENTE, M. *El Santuario Heroico del Pajarillo (Huelma, Jaén)* Diputación Provincial de Jaén, Universidad de Jaén, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Jaén 1997.

[81] TOVAR, A. "Estado actual de los estudios ibéricos" *Homenaje a D. Fletcher*. Valencia 1984. p. 55